



*"No apartes tu rostro
del pobre"
(Tb 4, 7)*

Domingo XXXIII Tiempo Ordinario

Ciclo A
19 de noviembre de 2023

- VII Jornada Mundial de los Pobres

I NOTAS EXEGÉTICAS

Proverbios 31, 10-13.19-20.30-31

Encuentran la sabiduría los que la buscan

Concluye el libro de los Proverbios con este poema acróstico sobre la mujer de valía, mujer eficaz o mujer con talento. Se da el nombre de acróstico al poema cuyos versos van siguiendo el alefato hebreo: la primera palabra del primer verso empieza con la letra álef; la primera del segundo con la bet; y así sucesivamente. El autor quiere ofrecer una visión completa de la mujer, pero el interrogante inicial sugiere dificultad: ¿es más fácil adquirir piedras preciosas que encontrar una mujer de valía? Aun así, una cosa es cierta y es que los beneficios procurados por la laboriosidad y la eficaz administración de la mujer proporcionan constante confianza al esposo, dando paso a la descripción de las tareas de esta: su valía, su éxito en el trabajo, su generosidad, su fuerza y dignidad, su sabiduría y su cariño hunden sus raíces en una disposición interior esencialmente religiosa. Desde esta perspectiva, es claro que la gracia y belleza empalidecen, aunque, como lo es en la tradición oriental, no es que no valgan o dejen de ser relevantes.



Salmo 128(127), 1-2.3.4-5 (R. 1a)

Mi alma está sedienta de ti, Señor, Dios mío

La bendición adquiere corporeidad en la mujer, madre de numerosos hijos, en la mesa familiar, así como en Sión y en la comunidad de Jerusalén: esposa y metrópoli, hijos y comunidad, una longevidad cercana a la patriarcal son los contenidos básicos de la bendición y los signos de la dicha propia del que teme a Yahvé. El temor de Yahvé no es sinónimo del terror ante un Dios lejano, poderoso e implacable, sino la actitud creyente del que es consciente de la justicia de Dios y de su paternidad. Comprende tanto la sumisión como el amor.

1 Tesalonicenses 5,1-6

A los que han muerto, Dios, por medio de Jesús. los llevará con él

Este párrafo tiene una estructura bastante sencilla: después de una introducción, se expone una tesis sobre el punto fundamental y, finalmente, algunas exhortaciones entreveradas con afirmaciones tomadas, sobre todo, de la previa predicación paulina y del material tradicional, procedente de catequesis bautismales en opinión de no pocos autores. Dicho tema es una precisión sobre la Venida del Señor: se trata, ahora, de explicar lo que los tesalonicenses ya saben: que no hay que intentar determinar demasiado cuándo tendrá lugar ese día, sino que es preciso estar preparados permanentemente. Es preciso estar preparados en cualquier momento y no atenerse a ilusorias seguridades, que no se detallan, pero que podrían consistir en creer posible determinar ese día, considerado próximo, como intentaba alguna tendencia apocalíptica, o creer que ya había sobrevenido secretamente lo que desvirtuaba las actividades cotidianas de la comunidad en Tesalónica. Pablo quiere prevenirlos de la desidia del presente y les pide estar listos pero atentos, viviendo, sirviendo y dinamizando las actividades propias del ser humano y su supervivencia.





Mateo 25,14-30

¡Que llega el esposo, salid a recibirlo!

La parábola de los talentos ofrece otra faceta de la vigilancia: vigilar es cooperar seria y responsablemente con el don recibido, pues hay que dar cuenta de él. Unos reciben más y otros menos, pero a todos se les exige que doblen lo recibido, por lo que el primero y el segundo reciben la misma felicitación: el gozo del banquete celestial y ser puesto al frente de lo mucho, o sea, participar activamente en el Reino de Cristo. Se castiga, en cambio, al que no coopera con el don recibido y lo esconde para devolverlo tal cual lo recibió, interpretando falsamente el carácter exigente de su señor, que se debe traducir en una cooperación activa y no en un miedo cómodo y paralizante. El talento ático era la unidad de medida más alta de la época, equivaliendo a 6.000 dracmas o 35 kg de metal precioso.





II PISTAS PARA LA HOMILÍA

- **Disposición para una vida ordinaria entregada a Dios:** uno de los interrogantes más comunes que se nos presenta en la vida es saber en dónde está Dios, quisiéramos reconocerle bajo eventos espectaculares, nunca vistos, llenos de esplendor y majestad, pero la Palabra nos muestra que es en lo ordinario de la vida en donde se encuentran el hombre y Dios. Todo pasa, todo cambia, pero todo tiene sentido cuando lo común, lo simple, se abre a la novedad constante del Señor. La Palabra no nos quiere inactivos, nos mueve a abrirle campo a Dios en la simpleza de nuestro quehacer para allí saberle presente y actuante.
- **Reconocer a Dios es acoger su más grande bendición:** para el pueblo judío la gratitud era parte fundamental de su relación con Dios. Y es que la persona agradecida suele ser una persona humilde. Esta virtud llena la vida de los seres humanos porque nos dispone a acoger la bendición constante de Dios, aquella que recibimos como hijos y nos abre un camino para la fecundidad, la abundancia, el regocijo expresado en magnitudes amplísimas. La persona humilde delante de Dios se deleita en reconocerle como Señor de la vida y de la historia, vida e historia que se hacen nuevas por la acción siempre generosa de quien bendice y santifica el camino de los hombres.
- **El Reino se espera, el Reino se construye:** la pasividad no es una actitud del discípulo. Nuestra fe tiene la noble particularidad de ser una fe activa y dinámica que influye, desde el evangelio, en las estructuras de la sociedad y de la cultura. Tenemos la tentación de escudarnos en acciones que, revestidas falsamente de mística o contemplación, nos alejan de lo realmente importante que es hacer del mundo un escenario nuevo que, en los propósitos del Reino, se hace más humano y fraterno. La espera del Señor nos llena de gozo, de ilusión, pero no nos frena ni nos distrae, nos impulsa, no nos frena; nos despierta, no nos hace sonámbulos para la sociedad. El mundo necesita más testimonio de los discípulos del Señor, más trabajadores en su viña, más vida nueva; en últimas, esperanza activa.





- **Recibamos, vigilemos y cooperemos:** la vida es un don único y la manera en la que el Señor nos la ha confiado reviste de una novedad tan especial que nos hace vivir en un ritmo que anhele y trabaje por la plenitud. La vida no puede reservarse por el miedo o guardarse esperando algo que no le corresponde porque, como bien lo afirmarían San Pablo VI, “la vida exige lucha”. Cooperar en la obra de Dios no les corresponde a unos pocos, sino a todos aquellos que tienen en sí su aliento de vida; todos estamos llamados a multiplicar las gracias recibidas, a ser valientes en la acogida de los dones divinos, pero, lo más importante, es saber reconocer al Dios de la vida y la verdad, lleno de amor para con todos, que nos ha confiado lo suyo para multiplicarlo y así llenar al mundo de su grandeza.
- Mensaje del Santo Padre Francisco para la VII Jornada Mundial de los Pobres
<https://www.vatican.va/content/francesco/es/messages/poveri/documents/20230613-messaggio-vii-giornatamondiale-poveri-2023.html>
- “*Encontrémonos con los pobres*”. Diaconía para el Desarrollo Humano Integral.
<https://planebogota.com/centro-de-informacion/articulos/encontremonos-con-los-pobres>





III SUBSIDIO LITÚRGICO

Monición de entrada

En el trigésimo tercer Domingo del Tiempo Ordinario, el Santo Padre nos convoca por séptima vez para conmemorar la Jornada Mundial de los Pobres bajo el lema *“No apartes tu rostro del pobre”*. Nos congregamos como comunidad eclesial para celebrar la presencia de Cristo en medio de nosotros, haciendo visible su rostro misericordioso con nuestros hermanos que viven la pobreza en el día a día; hoy ellos se unen por nuestra oración y solidaridad a este gran banquete de amor que nos invita a seguir siendo signos de la fraternidad humana, esperanzadora y compasiva.

El Señor nos llama a fijar nuestras miradas y nuestras acciones con aquellos que más lo necesitan, a no apartar nuestro rostro de los pobres; nos invita a ser signos de solidaridad y muestra de su amor misericordioso y eterno. Unidos en Oración celebremos la Sagrada Eucaristía.

Monición a las lecturas

La Palabra de hoy nos invita a permanecer atentos y vigilantes para que la venida de Cristo no nos tome por sorpresa, nos recuerda la importancia de estar preparados para su llegada, nos hace un llamado a seguir trabajando, como la mujer de la primera lectura, y a continuar poniendo nuestros talentos al servicio de los demás como se verá en el evangelio. Escuchemos con atención.





Oración de fieles

Presidente

Con la certeza de la escucha compasiva y la acción misericordiosa de nuestro Padre, dirijámosle nuestras oraciones, hoy especialmente por nuestros hermanos que viven el agobio de la pobreza.

R/. Dios de amor, escúchanos.

1. Por todos los pastores de la Iglesia, para que el Espíritu Santo guíe sus acciones y les dé el don de la sabiduría al servir al Pueblo de Dios que padece la angustia y el agobio de la pobreza y logren llevar el mensaje esperanzador de Cristo y su amor misericordioso. Roguemos al Señor.
2. Por los gobernantes, para que su liderazgo se oriente a la búsqueda de una sociedad más justa y equitativa, en donde se logre minimizar la pobreza y con ello el dolor de tantos hermanos que sufren en las periferias territoriales y existenciales. Roguemos al Señor.
3. Por el cese de la guerra y la violencia en el Medio Oriente y otros lugares en conflicto, para que Dios intervenga en favor de los más débiles y vulnerables y conceda al mundo entero la paz y la reconciliación. Roguemos al Señor.
4. Por las familias que padecen el agobio y el sufrimiento de la pobreza, para que Dios Padre les dé la fortaleza, el consuelo y la esperanza que necesitan para seguir luchando en el día a día. Roguemos al Señor.
5. Por esta séptima Jornada Mundial de los Pobres a la que nos invita el Papa Francisco bajo el lema “*No apartes tu rostro del pobre*”, para que cada vez seamos más los que nos unimos en oración y solidaridad con quienes más lo necesitan. Roguemos al Señor.
6. Por todos los que estamos aquí reunidos en esta celebración eucarística, para que seamos “hospital de campaña” con nuestros hermanos que viven la pobreza y logremos abrazar el dolor y el sufrimiento que padecen diariamente. Roguemos al Señor.

Presidente

Dios, Padre bondadoso, acoge las súplicas que como hijos te presentamos, haciendo de nosotros un pueblo compañero de camino en medio de la realidad actual. Por Jesucristo, nuestro Señor.





(En esta Jornada Mundial de los Pobres se sugiere culminar la celebración eucarística con esta oración del señor arzobispo, cardenal Luis José Rueda Aparicio)

María, Madre de los pobres

María, Madre de los pobres,
eres Reina del cielo y servidora del mundo,
eres Virgen y Madre, eres discípula y misionera,
mano tendida de Dios para la humanidad.

María, Madre de los pobres,
reaviva en nosotros, tus hijos,
la generosidad que sostiene al débil,
que consuela al afligido,
que alivia los sufrimientos y devuelve la dignidad.

¡Alégrate, llena de gracia!,
contigo nos llama Dios a vivir la fraternidad.

Santísima Virgen María:
ante el grito silencioso de los pobres
muchas manos tendidas vemos cada día;
manos tendidas sin miedo para aliviar y consolar,
para curar y acompañar;
manos tendidas que son milagro de ternura,
canto de cercanía y encuentro, esperanza de vida nueva.

¡Alégrate, llena de gracia!,
contigo nos llama Dios a vivir la fraternidad.

María, Madre de los pobres,
que tu presencia bendita
transforme nuestras manos tendidas
en abrazos de paz y fraternidad. Amén.

Card. Luis José Rueda Aparicio
Arzobispo

